

Ndaku para Yaro

[Efecto de camión andando]

CONDUCTOR DE CAMIÓN: Pasajeros que van para Huijilapa, Ihualulco, Tejtla, Iquitlán, San Andrés de los Justos, Cayauco y Kipatla, ya nos vamos.

PRESENTADOR: El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y Radio Universidad Veracruzana presentan...

[Música de banda]

PRESENTADOR: Kipatla, para tratarnos igual.

[Música de banda]

PRESENTADOR: Hoy con el cuento, “Ndaku para Yaro”.

YARO: Mis compañeros del salón no me creían cuando les conté. “¿De veras, Yaro?”, “¿Y ya no puedes regresar, Yaro?” Me preguntaban. No podían creer que mi familia y yo hubiéramos dejado para siempre nuestra casa, nuestro país, así en medio de una balacera.

Por poco no nos salvamos. Los maquis habían atacado la ciudad, allá en Lumbasa, donde yo nací. Hay guerra en Lumbasa, los maquis contra los del frente. Los maquis entraron a las casas, se llevaron a todos los hombres mayores de diez años para que fueran sus soldados en la guerra. A Pierre y a Moratí, mis amigos, se los llevaron.

Mi papá y yo nos salvamos por suerte. Veníamos llegando cuando escuchamos los disparos. Todos, mi papá, mi mamá, Asha, mi hermana chica, y yo vimos a los maquis sacando de las casas a la gente y matando a los que no se dejaban. Dos maquis acababan de tirar la puerta de nuestra casa. Mi papá vio eso y se arrancó en reversa a todo lo que daba.

Así dejamos nuestra casa para siempre.

[Música]

YARO: Ni siquiera entramos por nuestras cosas. Ni papeles, ni ropa, ni nada pudimos sacar. Ésa es la verdad aunque me gustaría mucho más haberla inventado que haberla vivido.

[Música]

YARO: Llegando al puerto, vendimos el carro, con el dinero le pagamos a un hombre que tenía un barco para que nos llevara lejos de Lumbasa para poder vivir

en paz. Como no teníamos papeles, viajamos escondidos en la bodega del barco. Más de un mes estuvimos escondidos en el barco hasta que por fin llegamos a este otro lado del océano, a este país con otro idioma que no entendíamos, con otras costumbres, con personas de una raza diferente, blancos todos y con otra música desconocida. ¡Muy bonita!, como dicen por acá.

[Música]

YARO: En el puerto, mi papá dijo que quería ser refugiado, o sea que pidió ayuda para quedarse en este país porque no podemos regresar al nuestro. Nos presentaron a una persona que nos podía ayudar. Trajeron a un intérprete para que nos entiéramos. Nos hablaron de alguien que nos iba a ayudar a buscar casa, ropa, comida, trabajo, todo lo que habíamos dejado en Lumbasa. Ese señor se llama Pedro Guzmán y lo venimos a buscar a Kipatla.

[Música]

YARO: Pedro es el hijo de don Esteban, el de la tienda Los Patos, y trabaja en una organización civil que se llama Sin fronteras y se dedica a ayudar a los refugiados. Él nos consiguió donde quedarnos unos días y nos llevó a unas oficinas en la capital, donde nos preguntaron muchas veces nuestra historia. Nos aceptaron como refugiados y nos sacaron nuestros papeles legales. Después, Pedro ayudó a mis papás a encontrar trabajo en la Compañía de Luz. Él es contador, ella es cajera. A Asha y a mí nos metió a la escuela de Kipatla. ¡Ay! ¡Cómo me gustó ir a la escuela de nuevo! Ahí conocí nuevos amigos.

Después de eso nos pusimos a buscar una casa para rentar. Encontramos una ¡muy bonita! ¡Eh! Me gusta decir mucho eso en español. Tenía macetas con flores en las ventanas. Tenía un letrero de colores con la dirección afuera que me recordaba los colores de mi casa en Lumbasa. *Ndaku* decimos 'casa' en mi país. Yo quería vivir ahí.

[Música]

YARO: Entonces nos dijeron que habláramos con el dueño. Por teléfono se portó muy amable pero, en cuanto nos vio, nos trató de otro modo.

PAPÁ DE YARO: Sí, ya la vimos, nos gusta mucho, señor Godínez.

SEÑOR GODÍNEZ: ¿Y ustedes de dónde son, eh? Porque se ve que no son de por aquí.

PAPÁ DE YARO: No, señor, somos de Lumbasa.

SEÑOR GODÍNEZ: Ah, y... ¿tienen familia en Kipatla?

PAPÁ DE YARO: No, señor, pero Pedro Guzmán le puede dar referencias de nosotros. Él nos ha ayudado desde que llegamos como refugiados.

SEÑOR GODÍNEZ: ¡Ah, refugiados! Entonces, ¿no tienen pasaporte ni nada?

PAPÁ DE YARO: Sí, tenemos nuestro papel de estancia legal en el país. Mire...

SEÑOR GODÍNEZ: No, yo decía pasaporte normal.

PAPÁ DE YARO: No, eso no lo tenemos. Bueno, pero nos interesa mucho la casa.

SEÑOR GODÍNEZ: ¡Uy! Fíjese que hace un ratito llegó otra persona muy interesada y ya me dejó un adelanto, así que ya no se la puedo rentar.

PAPÁ DE YARO: Pero... señor Godínez, usted me dijo por teléfono hace una hora que...

SEÑOR GODÍNEZ: Hace media hora que vino esta persona.

PAPÁ DE YARO: ¡Ah!

SEÑOR GODÍNEZ: ¡Cómo lo siento! ¡Mejor suerte para la próxima!

[Azotón de puerta]

YARO: ¡Y nos aventó la puerta! Godínez no tenía a nadie interesado en su casa, sólo que no nos quería rentar a nosotros. Una tarde cuando estaba yo en el parque con mis amigos, lo oímos hablando por su celular.

[Celular sonando]

SEÑOR GODÍNEZ: ¿Sí?

EVA: Hola, habla Eva.

SEÑOR GODÍNEZ: ¿Eva? ¡Ah!, ¿qué pasó, prima?

EVA: Te hablo por lo de mi casa.

SEÑOR GODÍNEZ: Ah sí, la casita que rentas, claro.

EVA: Es que ya se va a desocupar.

SEÑOR GODÍNEZ: Y ¿cuándo se van tus inquilinos?

EVA: Pronto y por eso me urge.

SEÑOR GODÍNEZ: Por supuesto que necesitas rentarla, pero está muy difícil, prima. Yo no he podido rentar la mía.

EVA: ¿No te ha caído nadie?

SEÑOR GODÍNEZ: Bueno, sí. Hubo unos clientes pero no me gustaron nada.

EVA: ¿Por qué? ¿O qué?

SEÑOR GODÍNEZ: Pues gente rara, negros para empezar. Los negros son muy 'sucitos' y muy descuidados. Viven en chozas de tierra. ¿Cómo van a saber cuidar una casa normal?

EVA: ¡Ay, primo! ¿Cómo crees?

SEÑOR GODÍNEZ: Bueno, no lo sé, prima, pero me imagino que así ha de ser. Y luego, ¡refugiados! No, no, no, quién sabe qué cosa habrán hecho allá en su país.

EVA: ¿No te dejaron algún teléfono?

SEÑOR GODÍNEZ: No me acuerdo ni de su nombre. Ni sus datos apunté.

YARO: ¡Yo sentí horrible! ¡Me dio un coraje! Y a mis amigos también. Hubieran visto cómo se puso Nadia.

[Música]

NADIA: ¡Ay! ¡Qué racista! No puede ser que la gente sea así. Si ni siquiera te conoce, Yaro. Él qué va a saber de ti y de tu familia. Pero vas a ver. Yo no sé cómo pero vamos a conseguir una casa mucho mejor que la suya. Algo se nos tiene que ocurrir. A ver, piensen.

[Voces diciendo que hay que hacer carteles]

YARO: ¡Fue muy bonito! A Nadia se le ocurrió que hiciéramos unos carteles anunciando que buscábamos casa y que después de la escuela nos pusiéramos a caminar por la ciudad con ellos. ¡Ah, si vieran qué bien nos quedaron! Asha y yo escribimos palabras en nuestra lengua de Lumbasa.

[Música africana]

YARO: Pasaron varios días y no conseguíamos casa. Nos empezamos a aburrir de andar por ahí con los carteles. Entonces se me ocurrió algo.

¡Oigan! ¿Y si inventamos una canción para cantar mientras caminamos?

NADIA: A ver, ¿eso cómo sería? ¡Suena divertido!

YARO: Podemos ir bailando, como bailamos en Lumbasa.

[Música africana]

YARO: La canción la inventamos en los dos idiomas. Asha y yo les enseñamos a bailarla, siguiendo el ritmo con aplausos y palmadas en el cuerpo. A ellos les gustó muchísimo como bailamos, todos quisieron aprender.

[Música africana]

YARO: Una tarde estábamos bailando en el parque cuando se nos acercó una señora.

EVA: Buenas tardes, niños.

NIÑOS: Buenas tardes.

EVA: Soy la señora Eva Ruíz Godínez.

NADIA: Ha de ser Eva, la prima del señor Godínez.

YARO: ¿Cuál prima?

NADIA: Con la que hablaba por el celular.

EVA: Oigan, niños, tengo una casa en renta, se acaba de desocupar y... no sé, tal vez a ustedes les pueda interesar. Van varios días que los veo pasar con sus carteles. ¡Qué bonitos les quedaron!

YARO: Gracias.

EVA: ¿Y quién les enseñó esa canción tan divertida?

NADIA: Ellos dos. Es que vienen de otro país y saben cosas ¡muy bonitas!

EVA: ¿Son ustedes los que buscan casa?

YARO: Sí, señora. Si quiere vamos a ver a mis papás, trabajan en la Compañía de Luz, para que hable con ellos.

EVA: ¿Por dónde queda la casa?

[Música]

YARO: La señora Eva nos rentó su casa y quiso que le pintáramos el pórtico de colores como hacemos en Lumbasa. Le pusimos macetas con flores, de las que

se dan por acá y quedó ¡muy bonita! Le pusimos un letrero afuera que dice *Ndaku*, para que todos sepan que es nuestra casa. El señor Godínez, en cambio, le rentó su casa a unos señores muy recomendados y muy elegantes que resultaron pésimos. No le pagaban la renta y le tenían la casa toda descuidada. A veces pasa por enfrente de nuestro pórtico y yo lo saludo: “Señor Godínez, ¿cómo le va?”

SEÑOR GODÍNEZ: Mmmh, ¿cómo me va a ir, niño? ¿Cómo crees?

YARO: Y se va diciendo cosas muy bajito por la calle. ¡Eh! No se le entiende nada de nada pero como que va enojado. ¡Ni modo, él se la perdió!

[Música]

PRESENTADOR: El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y Radio Universidad Veracruzana presentaron...

[Música]

PRESENTADOR: Kipatla, para tratarnos igual.

Participamos en este programa: Oenes Marás, Guiro Sat, Arturo Bandala, Fuensanta Méndez, Saina Mendizaval, Linda Mújica, Enrique Ceja y Rafael Méndez.